

## MESA REDONDA SOBRE LOS SACRAMENTOS

M. LOPEZ

Con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino, tuvo lugar en el Instituto Pontificio San Pio X, una mesa redonda sobre la problemática que presentan los sacramentos al hombre de hoy. En el diálogo estuvieron presentes profesores de las distintas asignaturas, tanto de Dogmática como de Psicología y Antropología. Dificultades técnicas nos impiden proporcionar siquiera sea un resumen de cuanto allí se dijo. No obstante creemos útil presentar aquellos textos que sirvieron para orientar el coloquio y los interrogantes fundamentales que se sometieron al diálogo.

### I.—SACRAMENTO Y SACRAMENTALIDAD

En 1940, el alemán Julius Tyciak publicaba una obra de teología sacramental, en cuyo prólogo decía: «Nos encontramos hoy en una época de renacimiento sacramental». Trece años después, en el prólogo a la segunda edición de esta obra, que prácticamente había sido destruida a causa de la guerra, declaraba que no sólo había adquirido «nuevo relieve el renacimiento sacramental», sino que resurgía «la discusión teológica sobre las cuestiones relacionadas con la renovación sacramental» y que «si la primera mitad del siglo había perseguido una vuelta al objeto, el futuro iba a caracterizarse por una vuelta a la historia». Por esta razón Tyciak, que ya en la primera edición trató de mostrar —siguiendo el espíritu de Scheeben y los Padres—

«cómo los sacramentos se hallan fundamentados radicalmente en el misterio de Cristo y tienen una trascendencia única en la edificación de la existencia cristiana», ahora en 1953 perseguía aclarar el «aspecto histórico-soteriológico de los sacramentos, además de su sentido comunitario y su orientación escatológica». Su punto de partida era una nueva visión de los Sacramentos, que es la actual como veremos; puede expresarse con estas palabras suyas:

«La salvación se nos da bajo signos sagrados que contienen esencialmente el hecho histórico de la acción soteriológica divina. Al penetrar en el cosmos sacramental, penetra el cristiano en la realidad histórico-soteriológica de la obra de Cristo».

No dudamos en considerar a este autor como pionero, y acaso inspirador, de las ideas actuales que quizás atribuímos fácilmente a autores como Schillebeeckx, Rahner o Semmelroth. Las ideas básicas que le hacen tan actual son, en resumen, las siguientes:

- En la Escritura a Cristo se le llama Sacramento.
- La Encarnación es el fundamento del mundo sacramental.
- Todo el orden soteriológico es absolutamente sacramental.
- Los Sacramentos son formas vitales del Kyrios glorificado; no meros canales de gracia, sino representación plena de toda la obra salvífica de Cristo.
- La esencia sacramental es absolutamente personal; consiste en la vinculación del hombre a la personalidad vivificante de Cristo.

Estas ideas son la base para entendernos al hablar de sacramentos. Con las formulaciones más completas del P. Schillebeeckx, nos pondremos de acuerdo en la noción de sacramento en general: El Sacramento «es un acto personal de Cristo en forma de manifestación eclesial».

Prescindimos de algunos detalles que van implicados en esta noción general. Como también suponemos las ideas teológicas generales que la explican. A continuación se tratarán algunas de ellas. De momento, baste recordar, para perfilar el valor de la definición dada, estas:

— La revelación y la religión son esencialmente sacramentales porque «Dios se revela haciéndose historia», es decir, haciéndose sacramento».

— Es sacramental toda realidad sobrenatural que se cumple históricamente en nuestra vida.

— El punto de partida para entender los Sacramentos es la idea de «encuentro personal» —no la de causalidad física instrumental abstraída de lo personal—. Así el sacramento aparece:

· como lugar de encuentro del hombre con Dios en Cristo.

· como voluntad de salvación de Cristo expresada en forma visible o eclesial.

Ahora bien, tan importante como la noción de Sacramento es la idea de Sacramentalidad. Se desvirtúa la doctrina sacramental si se considera que sólo *los* siete sacramentos de los concilios de Lyon y de Trento forman el mundo sacramental. La *sacramentalidad* se entiende hoy como expresión de toda la obra salvífica de Cristo en cuanto realizada visiblemente en la historia humana, en nuestro espacio y en nuestro tiempo. Abarca las dimensiones del mundo entero, dado que, por la ley de encarnación, todo el cosmos físico y humano es alcanzado por la obra redentora de Cristo.

Entendida así la realidad sacramental, como estructura necesaria de salvación que permite al hombre encontrar visiblemente *la gracia* en su existencia terrestre, se descubre en ella dos aspectos característicos: *Primero*, el carácter simbólico de los sacramentos que hace de ellos el modo más apropiado para que el hombre descubra a Dios en el encuentro personal con Cristo; efectivamente, sin un signo mediador el hombre no es capaz de entablar diálogo con Dios.

Y en *segundo* lugar, la originalidad radical del Hombre-Dios como sacramento primordial; El es el signo máximo de salvación, traducción visible del Dios invisible, Mediador único entre Dios y el hombre.

Digamos, pues, en pocas palabras cómo y por qué Cristo es el Sacramento original.

## II.—CRISTO, SACRAMENTO ORIGINAL

Por ser Cristo «una persona en dos naturalezas» es, a la vez, Dios de modo humano y hombre de modo divino. Todo lo que hace en calidad de hombre es acto personal del Hijo de Dios; los actos humanos de Jesús en cuanto actos personales suyos, son por tanto, salutíferos y causan la gracia. Hay que considerar, pues, a Cristo como manifestación personal y visible de la gracia: esto significa, ni más ni menos, que Cristo es *Sacramento*.

Ahora bien, Cristo es el único mediador de gracia, la única revelación de Dios y la respuesta humana más perfecta a su amor. A partir de la Encarnación, Cristo es la personificación de la gracia de redención, el único camino posible de encuentro con Dios. Por esto, El es el *sacramento original* por excelencia, *porque* en su persona se hace visible del modo más radical y profundo el encuentro personal del hombre con el Dios Salvador. De aquí se infiere que todos los demás signos sacramentales dependerán del signo fundamental, Cristo, al cual de alguna manera han de expresar. Por ello puede afirmarse que sin Cristo no hay posibilidad de salvación para el hombre en la actual economía de la gracia, ya que en El se nos ha dado la suprema manifestación del amor de Dios.

Para entender la sacramentalidad de Cristo debemos recordar particularmente que no sólo *fue* sacramento, sino que lo *es* actualmente también. Lo fue en su vida histórica, por ser la presencia corporal del mismo Dios en el mundo y obrar la redención por su muerte. Y lo es a partir de su Resurrección y Glorificación celeste en cuanto que al enviar al Espíritu sigue operando la salvación mediante actos que alcanzan una expresión corporal terrestre en la Iglesia. El Cristo celeste es ahora el único Sacramento original dado que su Cuerpo glorioso sigue siendo el gesto expresivo de su amor salvífico y el signo eterno de redención. La visibilidad o sacramentalidad de su actividad salvadora, por voluntad suya, va ligada precisamente a los actos eclesiales que llamamos sacramentos, actos que en el fondo son actos personales suyos, bajo una expresión humana actual en la Iglesia.

Esto nos permite afirmar también que la Iglesia es Sacramento.

### III.—LA IGLESIA COMO SACRAMENTO

Todas las imágenes de que se sirve la *Lumen Gentium* en el capítulo 6 para presentar a la Iglesia, nos muestra a ésta como una obra visible de Dios destinada a la salvación de los hombres, y consiguientemente, como medio e instrumento de que Dios se vale en la realización de su plan de salvación.

El texto más explícito lo encontramos en el número 1: «*La Iglesia es en Cristo como un sacramento* o señal e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».

Hemos visto que Cristo es el único *sacramento original*. Pero esa propiedad de Cristo «sacramento de Dios» nos sitúa frente a un problema a partir del momento en que Jesús, en virtud de su resurrección y glorificación, desapareció de nuestro horizonte visible.

Cristo dejó de ser visible, pero no cesa de actuar. La economía de la salvación sigue siendo la misma. El Cuerpo de Cristo es el elemento - signo permanente de la redención, pero provisionalmente, hasta la Parusía, este signo celestial permanece invisible para nosotros, hombres terrestres. Por esta razón, el Señor le ha conferido una prolongación visible sobre la tierra, la Iglesia visible. La Iglesia es, pues, la prolongación del Cristo celeste o mejor, el Cristo Sacramental hoy.

La comunidad eclesial —jerarquía y fieles— es la manifestación histórica de la victoria salvadora de Cristo. La unión de gracia interior con Dios en Cristo se hace visible y se realiza por el signo social exterior. La esencia de la Iglesia consiste en que la gracia de Cristo se hace presente histórica y visiblemente en la comunidad eclesial y a través de ella, en el mundo entero. La Iglesia es, pues, el *sacramento* del Cristo celestial, el «Cuerpo del Señor» en la tierra. La Iglesia es el sacramento original vicario, de donde proceden los sacramentos como acciones salvadoras de la Iglesia sacramental.

Esto nos permite comprender qué se entiende por acción sacramental o sacramento en relación con el Sacramento Original que es la Iglesia.

Sacramento es la acción vital que brota de la Iglesia como institución de salvación. Este concepto encierra dimensiones mucho más amplias de las que normalmente imaginamos al hablar de los «siete sacramentos».

Lo fundamental en la recepción de cada uno de los sacramentos es el ponerse en contacto vital con la Iglesia como misterio visible del Cristo celeste. Precisamente, al entrar en contacto con la Iglesia por el sacramento, el hombre realiza el encuentro personal con Dios en Cristo porque:

- 1.º La Iglesia es *como* un Sacramento en Cristo.
- 2.º El sacramento —como hemos repetido— es primaria y fundamentalmente acto personal de Cristo mismo en forma de manifestación eclesial.

#### IV.—SACRAMENTOS Y COMUNIDAD

1. *Raíz cristológica y eclesiológica de la dimensión comunitaria de la gracia.*

La Encarnación, Muerte y Resurrección de Cristo son la gracia fundamental de la que depende y participa toda otra gracia. Ahora bien, la Encarnación, Muerte y Resurrección de Cristo implica esencialmente la solidaridad del Hijo de Dios con toda la familia humana; y correlativamente, toda la familia humana encuentra su salvación radical en esta solidaridad en la redención de Cristo.

La Iglesia surgió como la comunidad de la fe en la Resurrección del Crucificado, es decir, como la manifestación-realización de la potencia salvífica de Cristo glorificado. De esta manera, la Iglesia manifiesta —de ahí el aspecto manifestativo de su esencia que son los sacramentos— la salvación de Cristo, y no sólo la manifiesta sino que realiza esa salvación cuando en los sacramentos da eficazmente la gracia.

Luego tenemos que esa gracia crística dispensada por los sacramentos no tiene ninguna razón de ser fuera de la comunidad de la fe en la Resurrección de Cristo.

2. *Dimensión comunitaria o social del hombre de hoy.*

El hombre de hoy, solitario en medio de una gran masa humana, busca conseguir la plena realización de su dimensión social por medio de asociaciones, círculos y grupos de amistad. Y es, porque si hasta ahora se venía acentuando la dimensión indivi-

dual del hombre, el proceso de la humanidad le lleva a considerar como algo importante la dimensión social de su ser. Esta dimensión social hoy no es fácil de conseguir si no se une a otros hombres y crea con ellos auténticas comunidades.

La perfección última de la persona humana está, pues, no sólo en su carácter individual, sino, además, en su dimensión social o comunitaria.

3. *La Comunidad de fe y de vínculos humanos como situación en la que el hombre recibe la gracia de los sacramentos*

Hemos visto la dimensión comunitaria de la gracia y la dimensión comunitaria del hombre. Entonces el problema sobre esta cuestión se plantea en estos términos: El cristiano experimenta, quizá hoy con más agudeza, que su dimensión comunitaria no está colmada por el solo hecho de pertenecer sin más a un grupo de bautizados, si además no está unido a ellos por otros vínculos humanos.

Vaya por delante un hecho: La encuesta sociológica llevada a cabo en Alemania por Fichter para investigar los frutos de las celebraciones comunitarias, dio los siguientes resultados:

- parroquias que descuidaban el aspecto comunitario se veían asistidas por viejas y burgueses.
- parroquias con liturgias comunitarias vivas se veían asistidas por diez hombres de cada doce mujeres, y de ellos el 50% obreros y obreras.

Y es curioso el hecho comprobado en las mismas parroquias: En aquellas en que las celebraciones son vividas por el pueblo, el índice de natalidad aumenta en 15%.

Avanzamos algunas vías de solución:

La primera, ya dicha, es que la comunidad no sólo de fe, sino además de vínculos humanos ha de ser la situación en la que el hombre reciba la gracia sacramental. En ese caso, pues, hay que preguntarse: ¿Se ha de seguir admitiendo unas celebraciones parroquiales para que se manifieste la catolicidad de la Iglesia, cuando esos mismos fieles no tienen entre sí otros lazos de unión que los de una fe desencarnada?

Por otro lado, sabemos que la fe no se desarrolla normalmente sino dentro de la comunidad de creyentes, principalmente la

comunidad de padres y educadores. ¿En virtud de qué, pues, se podrá recibir la gracia de los sacramentos, en cuya base ha de estar la fe, de una manera individualista, descuidando la dimensión social del hombre?

Las diversas comunidades a las que el hombre pertenece durante las diferentes etapas de su evolución ¿es tan difícil integrarlas dentro de la recepción de los sacramentos?

Y por último, una consecuencia muy importante: Allí donde no existan comunidades cuyos miembros se relacionen por lazos de amistad, habrá que crearlas como la condición cuasi indispensable para la recepción de los sacramentos en la Iglesia, comunidad de la fe.

De ahí se seguirá que todos los que forman la Iglesia se sentirán responsables y, por tanto, administradores en la celebración de los sacramentos.

#### V.—SACRAMENTOS Y CONSTRUCCION DE LA CIUDAD TERRENA

##### 1. *Actuación del cristiano en el mundo según la Constitución Pastoral sobre la Iglesia.*

La Constitución Pastoral de la Iglesia en el número 39 ha afirmado rotundamente que el cristiano en su calidad de tal ha de participar en el trabajo para perfeccionar el mundo y elevar la condición de la persona humana. Y en el número 43 añade algo todavía más importante: El cristiano que faltase a sus obligaciones temporales, faltaría a sus deberes para con el prójimo y para con Dios, y pondría en peligro su salvación eterna.

Este hecho ha de ser completado con una visión sobre el sacerdocio de los fieles tal como se nos da en la *Lumen Gentium*, nn. 10 y 11. Así tenemos como dos vertientes en la actuación del cristiano. Por un lado, se mira a su actuación en el mundo y por otro, esa actuación es sostenida e iluminada por la dignidad del sacerdocio común de todo el pueblo de Dios para ofrecer con Cristo al Padre toda la realidad del mundo y del hombre.

Estudiar ahora la relación que los sacramentos tienen con la constitución de la ciudad terrena es un tema que necesariamente ha de ser muy incipiente y, por lo mismo, superficial, ya que estamos en los inicios tanto de una teología de las realidades

terrenas en su relación con la vida de la gracia, como de una profundización en lo que respecta al sacerdocio de los fieles.

## 2. *Actividad temporal del cristiano y la economía de la gracia de los sacramentos.*

Por cuanto la actividad temporal del cristiano en la construcción de la ciudad terrena dice relación con el misterio de la Redención y el Reino de Dios, debe quedar necesariamente afectada o incluida en la economía de la gracia. Ahora bien, toda gracia es crística y en esa misma medida es gracia que ha de venir por la Iglesia. Es más, actualmente se afirma cada vez con mayor insistencia, que la gracia se nos comunica exclusivamente por los siete sacramentos y en la proporción en que tenga relación con ellos.

Luego ha de haber una relación entre la actividad temporal del cristiano y la gracia que le es dispensada por los sacramentos.

¿Hasta dónde llega esta relación?, ¿qué consecuencias se sacan de esta afirmación?

## 3. *Algunos intentos de solución.*

La Iglesia, a través de los sacramentos, proporciona la salvación para los hombres de hoy en función de realidades profundamente humanas: nacimiento, amor, muerte, comida, etc... ¿Qué relación dice el progreso del mundo y la construcción de la ciudad terrena con esa gracia que se refiere a realidades profundamente humanas?

Los sacramentos tienden a dignificar la persona humana en función de la cual debe ordenarse la ciudad terrena (esto lo hacen dignificando toda su vida a través de los principales momentos o situaciones de la misma). Por otra parte, los sacramentos dan nuevos motivos para consagrarse sin descuido a mejorar la situación del hombre, sus condiciones de vida, etc...

El mundo tiene una dimensión santa implícita, ¿por qué los sacramentos no pueden establecer a la Iglesia, dimensión santa explícita, dentro del mismo mundo, en lugar de recluirse exclusivamente en los recintos sagrados?...

## VI.—SACRAMENTOS Y SALVACION

El *problema* se plantea en estos términos: ¿Por qué impone Dios al hombre los sacramentos como medios necesarios para la salvación? ¿No se salva igualmente el que se entrega al bien del prójimo y a las obras sociales, aunque no vaya a misa ni reciba sacramentos? ¿No se oponen la religión social exterior y el cristianismo interior auténtico? ¿Son comprensibles los sacramentos para un hombre, desde fuera de la Iglesia? ¿No puede elegir el hombre el camino que quiera para llegar a Dios?

La *dificultad* del hombre de hoy frente a los sacramentos, es *doble*: *por una parte* adherir su espíritu a realidades no evidentes; *por otra*, reconocer que, para realizarse en su plenitud personal, no se basta a sí mismo.

Ahora bien, *ser cristiano significa* admitir que no dispongo de mí; aceptar que debo entrar en un orden que yo no he inventado; reconocer mi impotencia radical para salvarme, y recurrir a los medios que Dios me brinda graciosamente para comunicarme personalmente con El. En la actual economía de salvación, estos medios son los sacramentos.

En última instancia, ser cristiano no consiste en haber resuelto todas las dificultades. La diferencia entre el cristiano y el no cristiano radica en la fe. Fe que es certeza de que los problemas que no están resueltos para mí, están resueltos en sí mismos.